



La Señal

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

DIRECTOR: José Juan Martínez.

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un mes 25 cént.-Fuera 1 pta. trimestre.
Pago adelantado. Número suelto 5 céntis.

YECLA 16 de Agosto de 1913.

Redacción y Administración:
CALLE DEL NIÑO, 18.

Núm. 4

BANCO DE CARTAGENA CAJA DE AHORROS

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CADIZ, ALCOY, LORCA, LA UNION, AGUILAS, ORIHUELA, MAZARRON, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELCHE Y YECLA.

	Pesetas	Cts.
Saldo anterior	15.004.701	60
Imposiciones durante la semana	401.209	57
Reintegros	15.405.911	17
Suma	390.506	44
Saldo	15.015.404	73

Cartagena 9 de Agosto de 1913.

La Caja de Ahorros abona a sus imponentes un tres por 100 anual.

SUCURSAL EN YECLA: Horas de Caja, de 9 y media a 1 y de 3 y media a 4 y media

POR LA ENSEÑANZA

Dijimos en el artículo anterior que la «Liga» había invertido los términos. No queremos decir con esto que no hemos obtenido ventajas con la celebración en nuestro pueblo de los actos mencionados en el número pasado; no pretendemos negar la influencia bienhechora de las misiones pedagógicas; nosotros sabemos que tales actos sirven para poner de relieve la importancia de la obra educativa; pero ¿qué resultados prácticos podemos obtener si en vez de *fomentar la enseñanza* gastamos nuestras energías y nuestros entusiasmos encareciendo esa importancia solamente?

En Madrid hay una sociedad intitulada «Amigos de la Educación Infantil.» Los individuos que componen la Junta Directiva de esta sociedad, leyeron una crónica de Dicenta, en «El Liberal», en la cual se lamentaba el ilustre autor de «Juan José» de la incultura en que se halla sumido el obrero gallego. Y estos señores de la Junta Directiva, proponen enseguida en Junta General que la sociedad subvencione a cuatro o cinco maestros jóvenes, inteligentes, para que vayan a Vigo y a Redondela a *hacer ambiente* propicio a la enseñanza,

a fundar escuelas, que es lo que en Yecla únicamente necesitamos.

Y nosotros nos preguntamos ahora: ¿es que la «Liga para el Fomento de la Enseñanza» no puede proceder del mismo modo? «No hay dinero»—dirá el Sr. Presidente de esa sociedad, como dijo en cierta sesión contestando a un Sr. Socio, muy competente por cierto en la materia, que también pedía como nosotros la creación de nuevas escuelas. Es esta una contestación (no sabemos como llamarla) muy española podríamos decir. En España nunca hay dineros para las cosas de reconocida utilidad. Los españoles, como Napoleón I, no tenemos tiempo para ocuparnos del A B C; nos importa un bledo el magno problema de la educación (lo demuestra la incuria de los gobernantes, de los ciudadanos, pues en Madrid, en la capital de la nación, solo existe el tercio de las escuelas que la ley prescribe). ¿Y no hay en la patria de Cervantes unos cuantos hombres altruistas, filántropos, que en un rasgo de plausible generosidad digan al pueblo: «sabemos que no hay escuelas para la mayoría de los niños; sabemos que la instrucción es el pan de la inteligencia; nosotros que somos ricos, que obtenemos al año muchos miles de duros de utilidades, vamos a destinar unos pocos para el fomento de la enseñanza?»

En Yecla, dentro y fuera de la «Liga», hay hombres que pueden decir esto. ¿Por qué no lo dicen? Por lo que hemos dicho antes, porque en «el país de las asaduras de caballos» hay dinero para todo, *para todo*, menos para las cosas útiles y necesarias. ¡Qué vergüenza!

En fin; necesitamos escuelas regidas por maestros inteligentes; necesitamos apartar de la vida callejera a esos niños que a pesar de haber pasado de la edad escolar no han recibido todavía la saludable influencia de la educación. Repetimos una vez más que con las escuelas que tenemos, con material de enseñanza tan detestable, con locales tan pésimos, con tan escaso número de maestros, progresaremos muy poco, aunque se celebren todos los meses unas oposiciones y se organicen al cabo del año muchas «fiestas de banderas.»

Desde Alicante.

(Crónica de nuestro corresponsal)

Muere el día. La luz vaga del crepúsculo vespertino da a los objetos una tonalidad extraña. En el cielo, se vislumbra el mágico parpadear de las estrellas. Rugen las olas al estrellarse sobre las rocas; se convierten en espuma blanca, hirviente; no cesan ni un instante de manejar las

